



EL TIEMPO

Al Servicio de la Unidad Democrática Nacional

Santo Domingo, República Dominicana, Miércoles, 20 de Agosto de 1969

Se Suicidó el Editor Miguel Angel Quevedo

—El hombre que en Cuba tuvo el mayor poder económico y editorial se quitó la vida a menos de un mes de perder la revista "Bohemia" que había heredado de su padre.

—No se culpe a nadie de mi muerte, dice en una carta que dejó escrita a mano y sin fecha.

—Se había nacionalizado venezolano en diciembre del año pasado.

—Deja una hermana que lo acompañó en el exilio, a quien le asigna-

rán una pensión los nuevos dueños de la revista.

Miguel Angel Quevedo, editor cubano que dirigiera la revista "Bohemia" hasta el pasado mes de julio, se suicidó de un balazo en la sien derecha a las 9 de la mañana de ayer, en el interior del apartamento 72 del edificio Isalas Medina, en la Avenida Libertador.

Quevedo, de 61 años, se levantó y se vistió y escribió una carta a las autoridades competentes y a la opinión pública donde dice que "no se debe culpar absolutamente a nadie de mi muerte".

El ex editor de "Bohemia", la revista que llegó a tener una tirada de 400 mil ejemplares en su época de oro, no se casó nunca, y en Caracas, a donde llegó en 1968, vivía con su hermana Rosa Margarita, y una amiga de ambos, Rosario Pereira.

En su carta, de dos páginas y media escritas a tinta, Quevedo dice que venía sufriendo un terrible golpe psicológico, desde 1960, cuando salió exiliado de Cuba y en todos estos años "nunca he tenido un momento de tranquilidad espi-

ritual, y cada vez más y más he experimentado las sensaciones de angustia y de desamparo más trágicas e inenarrables que se puedan concebir".

Poco después de las 9 de la mañana, Rosa Margarita Quevedo, una mujer de unos 55 años, salió corriendo del apartamento 72 a llamar vecinos que acudieron a ayudarla. Rosario Pereira, la amiga, había salido a su trabajo a una oficina. Miguel Angel Quevedo, después de escribir unas cuartillas, y entre ellas un adiós a su hermana, se había disparado un balazo a la sien derecha con un revólver calibre 38.

La primera vecina del edificio que lo supo fue Margarita Avendaño, que vive en el apartamento 54 del quinto piso —dijo ayer la conserje, Luisa de Penas—. Inmediatamente se llamó a los amigos, a la policía, y un rato después el cadáver fue sacado hacia la morgue, para que le hicieran la autopsia.

"NO SE CULPE A NADIE DE MI MUERTE"

La carta que Miguel Angel Quevedo dejó "a las autoridades competentes y a la opinión pública", dice en unos papeles timbrados que tienen su nombre arriba y la palabra Caracas:

"Conste por la presente, de una manera cierta e indudable, que no se debe culpar absolutamente a nadie de mi muerte".

"Desde que Fidel Castro, engañándonos a todos, me hizo salir de mi Patria, por mi propia decisión, perdiendo millones en dinero y poder, por no aceptar un régimen maldito, desde hace casi 10 años sufrí un golpe psicológico tan tremendo y me he sentido espiritualmente tan mal desde entonces que cada día, minuto a minuto y hora a hora, nunca he tenido un momento de tranquilidad espiritual y cada vez más y más, he ex-

perimentado sensaciones de angustia y de desamparo más trágicas e inenarrables que se puedan concebir.

"No he querido seguir viviendo bajo ese tormento. Porque no puedo más.

"Que me perdonen todos los que en alguna forma pueda haber ofendido, y sobre todo, mi hermana Rosa Margarita, lo único que hasta ahora me había hecho soportar, por ella, este calvario espiritual.

"Así, pues, enfáticamente, reitero que no se culpe a nadie de mi muerte.

"Solamente las razones espirituales anteriormente enumeradas, son las culpables de esta determinación. "Perdón a todos".

Después de esto está la firma y la cédula de identidad N° 5140587. Pero la carta no tiene fecha.

HABLA LA HERMANA DE QUEVEDO

La señora Rosa Margarita Quevedo, que no tiene servicio, estaba en la cocina cuando escuchó el disparo.

—Cuando me asomé a su habitación lo vi caído, bañado en sangre —sollozó—. El ha pasado casi 10 años terribles. La imposibilidad de regresar a Cuba lo atormentaba, sobre todo después del fracaso de Playa Girón.

—Además de los motivos políticos, ¿no había motivos económicos?

—Eso de la revista ha sido un problema, pero yo no sé. No estoy enterada. El se guardaba las preocupaciones conmigo para no amargarme. La depresión se la causó sobre todo, el exilio. En la carta que me ha dejado sólo me dice que me quiere mucho.

Sara Hernández Cafá, una de las amigas de los Quevedo, cubana, residente en Caracas, dijo:

—El me dijo más de una vez que si no regresaba a Cuba, se mataría. Se lo oí decir más de una vez y el lunes por la tarde cuando hablé con él por teléfono



me dijo si no tenía un grabador cerca para que grabara lo que expresara porque era la última vez que hablaría conmigo. Yo le dije, como en otras ocasiones, que no fuera tan dramático.

Agustín Tamargo, que salió con Quevedo de Cuba en 1960 y lo acompañó a Nueva York y después a Venezuela, dijo de su patrón de una veintena de años:

—Miguel Angel Quevedo ha sido el editor democrático más importante que ha tenido Cuba en este siglo. Miguel Angel Quevedo padre había fundado la revista en 1903, y el doctor Quevedo, que nació ese mismo año, estuvo en la revista antes de los 20 años y después fue el editor y director. En Cuba, "Bohemia" era como un gobierno. Era un hombre generosísimo. Todos los hombres de pensamiento de este continente, como Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt, José Figueres, fueron sus amigos personales y les dejaba escribir sobre sus causas. Por eso, en 1960, cuando decidió exiliarse, todos los prohombres del continente pidieron al gobierno cubano que le dieran salvoconducto.

Tamargo agrega que Quevedo fue toda su vida enemigo de las dictaduras y por eso "Bohemia" no era permitida en España ni en otros países latinoamericanos contra los cuales en su revista se escribía.

MANUEL F. BENITEZ R.

P. O. Box 97

So. Ozone Park Station
New York, 11420

REPRODUCE

—Al terminar la Segunda Guerra fue condecorado por la reina de Inglaterra por la colaboración que había prestado en la lucha contra los nazis; recibió el premio Moors Cabot, de la Universidad de Columbia y el Mer genthaler, de la Sociedad Interamericana de Prensa.

—Quevedo era, evidentemente una de las personalidades del periodismo en el continente —agrega Tamar go—. En 1963, cuando Juan Bosch reunió en República Dominicana a todos los líderes democráticos, Quevedo figuraba entre los invitados.

Le preguntaron a Tamar go si la cuestión económica de "Bohemia", lo habría llevado a suicidarse.

—De lo económico yo prefiere que hable su hermana —dijo al periodista.

Sara Hernández Calá, que también fue preguntada al respecto, dijo:

—No creo que Quevedo haya tomado esta determinación por motivos económicos. Era un hombre valiente. No creo que haya sido por eso que se suicidó.

LAS COMPLICACIONES ECONOMICAS

Cuando Quevedo y la mayoría de sus colaboradores salieron al exilio, fueron a radicarse a Nueva York. Allí comenzó a sacar "Bohemia Libre", mientras en Cuba seguía saliendo otra "Bohemia" hecha por el fidelismo. El Departamento de Estado subvencionó durante un tiempo a la revista. Poco después del desastre de Bahía de Cochinos, Kennedy decidió darle un vuelco a la situación y cortó las ayudas. Los cables publicaron entonces que "Bohemia" recibía una subvención de 40 mil dólares mensuales.

Quevedo, poco más tarde iba a llegar a Venezuela.

Su revista comenzó a ser editada en Caracas, Miami y Puerto Rico. Panamá también tuvo edición y otra República Dominicana. Pero eso no prosperó. La revista que había llegado a tirar 400 mil ejemplares en La Habana e hizo tres tiradas de un millón de ejemplares cada una cuando triunfó la revolución de Fidel Castro, no vendía los mismos ejemplares que antes.

Armando de Armas, presidente de la Editorial América S.A., dueño actual de "Bohemia", dijo ayer a los reporteros de este diario:

—Quevedo, cuando llegó a Venezuela, fundó Prensa Libre Venezolana S.A., que tuvo entre sus socios a Diego Cisneros y recibió créditos de la Corporación Venezolana de Fomento, el Banco del Caribe y otras instituciones, y quebró. Distribuidora Continental le entregaba el dinero y cuando la deuda fue considerable hubo demanda por cobro de capital.

Esta parte la explicó el doctor Mariano Arcaya, abogado de la Editorial América C.A.

—La revista "Bohemia" era publicada por la empresa Editorial Caribe Inc., compañía domiciliada en Puerto Rico. Durante el tiempo que dicha empresa estuvo publicando la susodicha revista tuvo cuantiosas pérdidas, en el orden de un millón 500 mil bolívares sufragados por la empresa Editorial América C.A., empresa panameña que, a su vez es la propietaria y editora de las revistas internacionales "Vanidades", "Vanidades Fashion", "Corin Tellido", "Selene" y otras.

—Debido a la imposibilidad económica —agrega Arcaya— de Editorial del Caribe Inc. de seguir sufragando las pérdidas de "Bohemia", y en virtud de demanda judicial de cobro de bolívares intentada por Editorial América C.A. contra Editorial del Caribe Inc., esta última empresa dió en pago a la primera las marcas "Bohemia" en todo el mundo, pasando así a Editorial América C.A. la revista "Bohemia", la cual, hoy en día, es editada por ella.

Como consecuencia de lo narrado se separó con fecha 18 de julio de 1969, de director, al doctor Miguel Angel Quevedo —agregó Arcaya.

Los reporteros de este diario le preguntaron a Armando de Armas cuánto dinero le había dado a Quevedo el mes pasado cuando dejó de pertenecer a la revista.

—Nada —fue la respuesta.

—¿Y había conversaciones para que eso cambiara?

—Sí había. Y ahora que ha muerto, le dará una pensión generosa a su hermana viva, para que pueda vivir decentemente.

Bs. 150.000 EN CHEQUES SIN FONDOS

Lo que pudo haber precipitado la decisión de Quevedo de quitarse la vida lo agrega Arcaya:

—Lamentablemente, ya separado de su cargo, el doctor Miguel Angel Quevedo se valió del cajero de la empresa, señor José Antonio Méndez, para cambiar cheques por un total de aproximadamente Bs. 150 mil, los cuales resultaron no tener fondos. El Juzgado 11 de Primera Instancia en lo Penal de Caracas, cuyo titular es el doctor Conrado Rocha Moreno, ha abierto la averiguación al respecto.

—Lamentamos profundamente la trágica determinación tomada por el doctor Miguel Angel Quevedo —dijo Arcaya— que es el resultado, como él mismo lo expresó en carta pública, de su precaria situación financiera, y del exilio y la confiscación de sus bienes por parte del gobierno de Fidel Castro.

—Lo de los cheques sin fondos, fue sabido por De Armas en la tarde del lunes cuando José Antonio Méndez, que tiene siete años trabajando como cajero, le dijo que el doctor Quevedo le había pedido que le cambiara una serie de cheques que comenzaron a ser devueltos por los bancos.

Méndez, después de declarar al tribunal en la tarde de ayer, dijo a los reporteros de este diario:

—Yo fui sorprendido en mi buena fe. El doctor Quevedo era el director y uno de los socios de una de las empresas agrupadas en Distribuidora Continental. Cuando me llegó con los cheques yo no podía saber si esos cheques tenían fondo o no. Había que suponer que sí tenían. Hace una semana, cuando los cheques, que habían sido dados por él en julio, regresaron, yo le dije: "Doctor Quevedo; tiene que conseguir ese dinero, porque esto es grave". "Yo te lo consigo. Dame un par de días", dijo él. Pasó una semana y no aparecía. Se lo dije a don Armando de Armas y aquí me ve, metido en este lío.

—Cuando usted decidió revelar el asunto, ¿llamó al doctor Quevedo?

—No. Hace una semana que no hablaba con él. Ahora se ha suicidado y me ha dejado en la estacada.

Mariano Arcaya, dijo que no sabía quién pudo darle la noticia de este hallazgo en las cuentas, pero que eso, posiblemente decidió su suicidio.

—Evidentemente —dijo Arcaya, detrás de esto hay una tragedia económica.

LA PROMESA DE UNA MENSUALIDAD DE Bs. 6.000

—¿Cómo se sentía Quevedo después de haber perdido la revista que había heredado de su padre?

—Tiene que haberse sentido mal —dijo Arcaya. Pero no se podía seguir como estaba. El, como director, ganaba 9 mil bolívares mensuales. Si eso no le alcanzaba, era difícil de resolver.

—El estuvo en mi escritorio el viernes pasado y yo le dije: "Mire, Quevedo, la Editorial América C.A. no quiere tener más problemas con usted. Vamos a hacer una cosa: usted se va para España o el país que desee; nosotros le damos su pasaje y el de su hermana, y le concedemos una mensualidad vitalicia de Bs. 6.000. A él no le pareció mala la idea. "Todo depende de unos asuntos que tengo que resolver", me dijo. Ayer lunes me llamó: "No he podido resolver unos problemas. Perdóneme que no vaya hoy, pero podemos vernos mañana a las 10 de la mañana", o sea hoy.

Sabiendo que se había descubierto lo de los cheques

sin fondos, Quevedo prefirió no ir a buscar los pasajes y el documento donde le iban a prometer Bs. 6 mil mensuales, y se suicidó.

—¿En qué gastaba tanto dinero Quevedo?

Los amigos dicen que siempre vivió como millonario, invitando a medio mundo, como en los tiempos cuando le sobraba el dinero.

Todos los que han trabajado para él lo recordaban siempre como a un hombre generoso. Después que salieron todos al exilio, cada cual se fue a distinto país. Cada vez que se sentían mal, le escribían a "Miguel", como todos lo llamaban. El en medio de sus problemas financieros, les hacía mandar pasajes para estos periodistas y sus mujeres e hijos y los designaba corres-

ponsales en esta u otra capital. El primer tiempo que vivió en Caracas, residió en el Hotel Tamanaco; después, cuando le pusieron un sueldo se mudó a un apartamento de Altamira y allí estuvo hasta el terremoto de julio del 67. Después pasó al edificio donde vivía ahora, no como comprador de propiedad horizontal sino como arrendatario. En la medida que pasaba el tiempo se convencía que ya no regresaría a Cuba. En diciembre del año pasado se nacionalizó venezolano.

En esa vida ahogante, con deudas siempre en aumento, Quevedo recurrió a toda clase de préstamos. Manuel Araujo, uno de los empleados de De Armas, dijo ayer que él le había prestado los 50 mil bolívares que había ahorrado en su vida.

De Armas dijo:

—Los cobradores venían a cada rato a buscarlo. Creo que había caído en manos de prestamistas. Nosotros no podíamos hacer nada con su manera de ser. Es lamentable.

IMPORTANTE

Nosotros no nos gusta ensañarnos con los muertos, pues resulta indigno atacar a quien ya no puede defenderse. No obstante Miguel Angel Quevedo, tiene un pedazo en las páginas de la historia de nuestra patria en los últimos diez años y ojalá Dios haya podido perdonarle todos sus pecados.

Manuel F. Benítez R.

New York, AUG 25 1969

P.O. Box 97
So. Ozone Park Station,
N. Y. 11420